

ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

SAGRADO TRIDUO
PASCUAL

VIERNES SANTO
en la pasión del Señor

Subsidio para la oración familiar y personal

10 de abril de 2020

IGLESIA DOMÉSTICA

Viernes Santo en la Pasión del Señor

INTRODUCCIÓN SOBRE EL SENTIDO DE ESTE DÍA

En este día, en que «ha sido inmolada nuestra Víctima Pascual: Cristo (1 Cor 5,7), lo que por largo tiempo había sido prometido en misteriosa prefiguración se ha cumplido con plena eficacia: el cordero verdadero sustituye a la oveja que lo anunciaba, y con el único sacrificio se termina la diversidad de las víctimas antiguas» (cf. san León Magno).

En efecto, «esta obra de la Redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada antes por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza, Cristo, el Señor, la realizó principalmente por el Misterio Pascual de su bienaventurada Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión. Por este misterio, muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró nuestra vida. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera» (SC, 5).

La Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz, conmemora su propio nacimiento y su misión de extender a toda la humanidad sus fecundos efectos, que hoy celebra, dando gracias por tan inefable don, e intercede por la salvación de todo el mundo (CO, 312).

Podemos colocar una cruz, cubierta por un velo, en el centro del lugar en que nos encontremos.

Monición

Un monitor:

Hoy la Iglesia conmemora la pasión y muerte del Señor Jesús. Es la hora en que sucedió el acontecimiento que nos trae la salvación: la Hora del combate supremo y de la victoria definitiva; la Hora de la humillación y de la glorificación; la Hora de pasar de este mundo al Padre. En esta tarde hemos de vivir en la contemplación y el silencio, porque se trata del misterio santo de la cruz y la pasión. Se pone ante nuestros ojos la pasión del Señor: la lectura de la pasión según el evangelista san Juan, la oración de los fieles que manifiesta la universalidad de la salvación. La adoración de la cruz y la comunión espiritual o de deseo con el Cuerpo entregado y la Sangre derramada por nosotros.

Comenzamos en silencio meditativo

Genuflexión o silencio

Un monitor:

De rodillas y en silencio expresemos nuestra actitud de penitencia y de oración. La Pasión gloriosa de Cristo nos enfrenta con la realidad más profunda de nuestra existencia (*silencio extenso*).

Todos oran en silencio durante algún espacio de tiempo.

Oración

Luego se dice la siguiente oración:

El que guía:

Oh, Dios, que por la pasión de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo, has destruido la muerte,
herencia del antiguo pecado que alcanza a toda la humanidad,
concédenos que, semejantes a él,
llevemos la imagen del hombre celestial
por la acción santificadora de tu gracia,
así como hemos llevado grabada la imagen del hombre terreno
por exigencia de la naturaleza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura:

Lectura del profeta Isaías 52, 13 – 53, 12
Mirad, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él,
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano;
así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y comprender algo inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?;

¿a quién se le reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como un brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado por los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultaban los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino,
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién se preocupó de su estirpe?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes,
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia,
prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.
Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial:

Sal. 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25.

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V. A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

V. Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como un muerto,
me han desechado como a un cachorro inútil. **R/.**

V. Pero yo confío en ti, Señor,

Te digo: “Tú eres mi Dios”.

En tu mano están mis azares;

líbrame de mis enemigos que me persiguen. **R/.**

V. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,

sálvame por tu misericordia.

Sed fuertes y valientes de corazón,

los que esperáis en el Señor. **R/.**

Segunda lectura:

Lectura de la carta a los Hebreos

4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos la confesión de la fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Versículo antes del evangelio:

Cristo se ha hecho por nosotros obediente

hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo

y el concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

PASIÓN DEL SEÑOR

La leen tres lectores:

- C Cronista
- S Sinagoga
- ✠ Jesucristo

Una vez que se ha leído la muerte del Señor, todos se arrodillan y se hace una pausa.

C. Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1-19, 42

¿A quién buscáis? A Jesús, el Nazareno.

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ “¿A quién buscáis?”

C. Le contestaron:

S. “A Jesús el Nazareno”.

C. Les dijo Jesús:

✠ “Yo soy”.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez.

✠ “¿A quién buscáis?”

C. Ellos dijeron:

S. “A Jesús, el Nazareno”.

C. Jesús contestó:

✠ “Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos”.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me diste”.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠ “Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?”

En este momento podemos cantar:

Danos un corazón, grande para amar

Danos un corazón, fuerte para luchar

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: “Conviene que muera un solo hombre por el pueblo”

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Éste discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. “¿No eres tu también de los discípulos de ese hombre?”

C. El dijo:

S. “No lo soy”.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

✘ “Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les ha hablado. Ellos saben lo que yo he dicho”.

C. Apenas dijo esto uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. “¿Así contestas al sumo sacerdote?”.

C. Jesús le respondió:

✘ “Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si ha hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”.

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. ¿No eres tu también de sus discípulos?

C. Él lo negó, diciendo:

S. “No lo soy”.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. “¿No te he visto yo en el huerto con él?”.

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús a casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. “¿Qué acusación presentáis contra este hombre?”.

C. Le contestaron:

S. “Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos”.

C. Pilato les dijo:

S. “Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley”.

C. Los judíos le dijeron:

S. “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. “¿Eres tú el rey de los judíos?”.

C. Jesús le contestó:

✘ “¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”.

C. Pilato replicó:

S. “¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?”.

C. Jesús le contestó:

✘ “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí”.

C. Pilato le dijo:

S. “Entonces, ¿Tú eres rey?”.

C. Jesús le contestó:

✘ “Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

C. Pilato le dijo:

S. “Y, ¿qué es la verdad?”.

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. “Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?”.

C. Volvieron a gritar:

S. “A ese no, a Barrabás”.

C. El tal Barrabás era un bandido.

En este momento podemos cantar:

Anunciaremos tu reino, Señor

Tu reino, Señor, tu reino

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. “Salve, rey de los judíos”.

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. “Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa”.

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

S. “He aquí al hombre”.

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. “¡Crucificalo, crucificalo!”.

C. Pilato les dijo:

S. “Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él”.

C. Los judíos le contestaron:

S. “Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. “¿De dónde eres tú?”.

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. “¿A mi no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”.

C. Jesús le contestó:

✠ “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

¡Fuera, fuera; crucificalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. “Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César”.

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. “Aquí tenéis a vuestro rey”

C. Ellos gritaron:

S. “¡Fuera, fuera; crucificalo!”.

C. Pilato les dijo:

S. “¿A vuestro rey voy a crucificar?”

S. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. “No tenemos más rey que al César”

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

En este momento podemos cantar:

Perdona a tu pueblo Señor
perdona a tu pueblo
perdónale Señor

Lo crucificaron; y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: “Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos”.

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces, los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. “No escribas: “el rey de los judíos”, sino “Éste ha dicho: soy rey de los judíos”.

C. Pilato les contestó:

S. “Lo escrito, escrito está”.

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. “No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca”.

C. Así se cumplió la Escritura: “se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”.

Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✠ “Mujer, ahí tienes a tu hijo”.

C. Luego, dijo al discípulo:

✠ “Ahí tienes a tu madre”.

C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

✠ “Tengo sed”.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✠ “Está cumplido”.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice

verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”.

Envolvieron el cuerpo de Jesús en los lienzos con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verle de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio que lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor.

R/ Gloria a ti, Señor Jesús.

Meditación

De las catequesis de san Juan Crisóstomo, obispo.

El valor de la sangre de Cristo

¿Quieres saber el valor de la sangre de Cristo? Remontémonos a las figuras que la profetizaron y recorramos las antiguas Escrituras.

Inmolad —dice Moisés— *un cordero de un año; tomad su sangre y rociad las dos jambas y el dintel de la casa.* «¿Qué dices, Moisés? La sangre de un cordero irracional, ¿puede salvar a los hombres dotados de razón?» «Sin duda —responde Moisés—: no porque se trate de sangre, sino porque en esta sangre se contiene una profecía de la sangre del Señor».

Si hoy, pues, el enemigo, en lugar de ver las puertas rociadas con sangre simbólica, ve brillar en los labios de los fieles puertas de los templos de Cristo, la sangre del verdadero Cordero huirá todavía más lejos.

¿Deseas descubrir aún por otro medio el valor de esta sangre? Mira de dónde brotó y cuál sea su fuente. Empezó a brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Pues muerto ya el Señor, dice el Evangelio, uno de los soldados se acercó con la lanza y le traspasó el costado, y al punto salió agua y sangre: agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro

escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio.

Del costado salió sangre y agua. No quiero, amado oyente, que pases con indiferencia ante tan gran misterio, pues me falta explicarte aún otra interpretación mística. He dicho que esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. Pues bien, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: con el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el bautismo y la eucaristía, que han brotado ambos del costado. Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva.

Por esta misma razón, afirma san Pablo: *Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos*, aludiendo con ello al costado de Cristo. Pues del mismo modo que Dios hizo a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dio el agua y la sangre salida de su costado, para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras este dormía, así también nos dio el agua y la sangre después que Cristo hubo muerto.

Mirad de qué manera Cristo se ha unido a su esposa, considerad con qué alimento la nutre. Con un mismo alimento hemos nacido y nos alimentamos. De la misma manera que la mujer se siente impulsada por su misma naturaleza a alimentar con su propia sangre y con su leche a aquel a quien ha dado a luz, así también Cristo alimenta siempre con su sangre a aquellos a quienes él mismo ha hecho renacer.

ORACIÓN UNIVERSAL

La liturgia de la Palabra se concluye con la oración universal, que se hace del modo siguiente: un lector, que puede ser distinto cada vez, dice la invitación que expresa la intención. Después todos oran en silencio durante un espacio de tiempo, y seguidamente el que guía dice la oración.

Monición:

Hoy, ante Jesús que da la vida por la humanidad entera, nuestra oración debe ser más intensa, para que a todos llegue la vida que nace de la cruz. Unámonos pues, ahora, en la oración universal, que hoy, como cada Viernes Santo, hacemos con una especial solemnidad.

I. Por la santa Iglesia

El lector:

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Oración en silencio.

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
que en Cristo manifiestas tu gloria
a todas las naciones,
vela solícito por la obra de tu amor,
para que la Iglesia, extendida por todo el mundo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

II. Por el Papa

El lector:

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
cuya sabiduría gobierna todas las cosas,
atiende bondadoso nuestras súplicas
y guarda en tu amor a quien has elegido como Papa,
para que el pueblo cristiano,
gobernado por ti,
progrese siempre en la fe
bajo el cayado del mismo Pontífice.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

III. Por todos los ministros y por todos los fieles

El lector:

Oremos también por nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
cuyo Espíritu santifica y gobierna
todo el cuerpo de la Iglesia,
escucha las súplicas
que te dirigimos por todos sus ministros,
para que, con la ayuda de tu gracia,
todos te sirvan con fidelidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

IV. Por los catecúmenos

El lector:

Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos del espíritu y la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
que haces fecunda a tu Iglesia
dándole constantemente nuevos hijos,
acrecienta la fe y la sabiduría
de los catecúmenos,
para que, al renacer de la fuente bautismal,
sean contados entre tus hijos de adopción.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

El lector:

Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
que vas reuniendo a tus hijos dispersos
y velas por la unidad ya lograda,
mira con amor a la grey de tu Hijo,
para que la integridad de la fe
y el vínculo de la caridad
congregue a los que consagró un solo bautismo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

VI. Por los judíos

El lector:

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro,
para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia,
escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia,
para que el pueblo de la primera alianza
llegue a conseguir en plenitud la redención.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

El lector:

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
concede a quienes no creen en Cristo
encontrar la verdad
al caminar en tu presencia con sincero corazón,
y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida,
ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor

y crecer en la caridad fraterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios

El lector:

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que merezcan llegar a él por la rectitud y sinceridad de su vida.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
que creaste a todos los hombres
para que, deseándote siempre, te busquen
y, cuando te encuentren, descansen en ti,
concédeles, en medio de sus dificultades,
que los signos de tu amor
y el testimonio de las buenas obras de los creyentes
los lleven al gozo de reconocerte como el único Dios verdadero
y Padre de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

IX. Por los gobernantes

El lector:

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
en tu mano están los corazones de los hombres
y los derechos de los pueblos,
mira con bondad a los que nos gobiernan,
para que en todas partes se mantengan,
por tu misericordia,
la prosperidad de los pueblos,

la paz estable y la libertad religiosa.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

X. Por los atribulados

El lector:

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Oración en silencio

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
consuelo de los afligidos
y fuerza de los que sufren,
lleguen hasta ti las súplicas
de quienes te invocan en su tribulación,
para que todos sientan en sus adversidades
el gozo de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

XI. Por los contagiados por el coronavirus y todos los enfermos

El lector:

Oremos, también, por los enfermos contagiados por el virus, por quienes están en cuarentena y por otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar la pandemia, para que el Señor, les conceda la salud.

Oración en silencio.

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
salvación eterna de cuantos creen en ti,
escucha las oraciones que te dirigimos
por tus siervos enfermos,
para quienes imploramos el auxilio de tu misericordia,
para que, recuperada su salud
puedan ofrecer la acción de gracias en tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

XII. Por los que cuidan a los enfermos y todos los afectados

El lector:

Tengamos, queridos hermanos, una intención especial por los familiares de los contagiados, los trabajadores de todos los centros y servicios sanitarios. Por los equipos de emergencias, por los de Protección Civil y por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Por los equipos de Pastoral de la Salud y por los voluntarios. Por las personas de riesgo: niños, mayores y enfermos crónicos. Por los padres, madres, abuelos y educadores. Por los que están viviendo esta situación de emergencia en soledad. Por quienes carecen de hogar o de lo imprescindible para vivir.

Oración en silencio.

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
escucha, las oraciones de tu pueblo
y sé para todos refugio y fortaleza
en los momentos de la prueba.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

XIII. Por los que han muerto víctima del coronavirus y por todos los difuntos

Pidamos a Dios Padre todopoderoso que conceda el lugar de la luz y de la paz a todos los que han muerto víctima del coronavirus y a todos los difuntos, y para que otorgue el consuelo de la fe a todos sus familiares y amigos.

Oración en silencio.

Prosigue el que guía.

Dios todopoderoso y eterno,
que has querido que Cristo
pasase por el trance de la muerte
y resucitase para nuestra redención,
da el descanso eterno a nuestros hermanos
que han muerto víctima del coronavirus y a todos los difuntos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Acabada la oración universal, tiene lugar la solemne adoración de la santa Cruz.

Presentación de la Cruz

El que guía toma la cruz, la descubre y la eleva, y comenzando la invitación:

Mirad el árbol de la cruz,
donde estuvo clavada
la salvación del mundo

Todos responden:

Venid a adorarlo.

Adoración de la santa Cruz

Luego el que guía invita a la asamblea a adorar la cruz con estas palabras:

La cruz es la señal del cristiano. Fuerza y sabiduría de Dios. En ella contemplamos agradecidos la entrega de Jesús por nuestra salvación; en ella vemos el resultado del mal y el dolor que se acumulan en nuestra historia humana; en ella descubrimos la fuerza luminosa de Dios que, desde la misma cruz, vence para siempre el mal y la muerte. Adoremos todos juntos la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Y todos se arrodillan y adoran en silencio, durante unos momentos, la cruz, que el que guía, mantiene en alto.

Canto para la adoración:

Victoria, Tú reinarás.
Oh cruz, Tú nos salvarás.

El verbo en Ti clavado,
muriendo, nos rescató.
De Ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas
tu Reino de santidad.
El río de la gracia
apague la iniquidad.

La gloria por los siglos
a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo,
la tierra de promisión.

COMUNIÓN ESPIRITUAL O DE DESEO

Consiste en orar con fe y con amor, expresando el deseo recibir a Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía y pidiendo recibirlo espiritualmente.

Dios, Padre nuestro, uniéndonos con todos los sacerdotes de todo el mundo, con nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, con nuestro Párroco (Nombre) y toda nuestra comunidad cristiana, que celebran en nuestras parroquias e iglesias estos días sin nuestra presencia, TE OFRECEMOS EL SACRIFICIO DE TU HIJO EN LA CRUZ, que se renueva en el altar, por la Iglesia y por todos los hombres, particularmente por los enfermos, sus familiares y por los difuntos. QUISIÉRAMOS, SEÑOR, RECIBIR TU SAGRADO CUERPO con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió la Virgen, tu Madre y nuestra Madre; y con el espíritu y fervor de los santos.

Fórmula de San Alfonso María de Liguorio:

Creemos, Jesús nuestro, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amamos sobre todas las cosas y deseamos recibirte en nuestra alma.
Pero como ahora no podemos recibirte sacramentado,
ven al menos espiritualmente a nuestro corazón.

(Pausa en silencio para adoración)

Como si ya te hubiésemos recibido, te abrazamos y nos unimos totalmente a Ti.

No permitas, Señor, que jamás nos separemos de Ti. Amén.

Invocación a la Virgen

Todos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén

El que guía o todos pueden añadir la oración del Papa Francisco ante la emergencia del coronavirus:

Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste
asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como
en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento
de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a
hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha
tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la
Resurrección. Amén.

Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las
súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen
gloriosa y bendita!

Se concluye en silencio.